

ARZOBISPO
Braulio Rodríguez Plaza
Carta semanal

Misa dominical

2 de noviembre de 2008

Comentábamos, en unas Jornadas sobre "Liturgia y parroquia hoy", dónde está la clave de la crisis del descenso en la práctica de la Misa dominical. Está sin duda en el interior de la Iglesia, en no asumir lo que supone el Bautismo recibido, en tantos bautizados sin fe o que no han desarrollado el germen de esa fe. Es decir, lo que está en crisis es el Bautismo aceptado no como incorporación a la familia de Dios que es la Iglesia, sino como un rito que se ha hecho "toda la vida". En una ponencia se nos decía que, si se ha recorrido bien el camino de la iniciación cristiana (Bautismo, Confirmación y Eucaristía), no hace ninguna falta recordar que para los hijos de la Iglesia existe el precepto de celebrar la Santa Misa los domingos y fiestas de guardar.

¿Son acertadas estas reflexiones? Son muy acertadas. La Eucaristía es el testamento de Cristo, lo que nos ha dejado: su amor al Padre y su amor a los hombres. Es su triunfo sobre el mal, el pecado y la muerte, ofreciendo su vida por nosotros y resucitando para nuestra justificación. Hay, pues, que activar dos registros para que los bautizados entiendan qué significa vivir *«según el domingo»*, que lleva consigo la celebración de la Misa dominical: *activar el conocimiento de la fe y el conocimiento de los símbolos*. Veamos.

Muchos son los cristianos que no unen el ser Iglesia y celebrar la Eucaristía. Y es curioso, cuando ésta es una señal de identidad del cristiano, como ir a la sinagoga el sábado para el judío o ir a la mezquita para el musulmán. Es preciso, por tanto, avivar la fe: creer que existe Dios, que tiene un Hijo al que